
Virus del Papiloma Humano, el verdugo de la promiscuidad

El mal llamado amor libre — en realidad deberíamos decirle amor promiscuo— tiene entre los verdugos de estos tiempos a un virus del que algunos especialistas aseguran que es capaz de atravesar los minúsculos poros del látex y transmitirse, incluso, por el simple contacto con zonas genitales infectadas. Se trata del Virus del Papiloma Humano o Papilomavirus (VPH).

Este microscópico germen ocasiona la enfermedad de transmisión sexual más común y menos conocida de la actualidad, el condiloma. Lo más alarmante no es la manera aritméticamente progresiva en que se extiende, ni siquiera que su sintomatología de antiestéticas y molestas verrugas genitales sea difícil de erradicar permanentemente, sino que el VPH es una de las causas más frecuentes del cáncer de cérvix o cuello del útero. Enfermedad de sexual y cáncer de útero

El VPH es un virus de la familia de las Papoviridae al que se le responsabiliza de la mayor parte de los casos de cáncer de útero reportados. Estudios realizados a finales del pasado siglo demostraron que estaba presente en el 99,7 por ciento de los casos diagnosticados con este mal.

Existen alrededor de 100 tipos de VPH y unos 60 son capaces de producir lesiones en el cuello uterino, con un potencial oncogénico (maligno) mil veces mayor sobre el útero que sobre la vulva y la vagina, zonas que en cambio son las más afectada por las verrugas que “expresan” la enfermedad.

Las variantes del virus se clasifican según el riesgo de provocar lesiones premalignas o cancerosas en bajo, intermedio o alto, y en este último caso se encuentran los “peligrosos” VPH 16 y 18.

Este virus se transmite principalmente a través de las relaciones sexuales y contrario a lo que durante mucho tiempo creímos, los métodos de barrera —condón y diafragma— no son eficaces al cien por ciento pues existen criterios acerca de que el virus es capaz de atravesar los microporos del látex.

El VPH también puede transmitirse de madres a hijos en el momento del parto y "muy inusualmente" por el empleo de un instrumental médico que no haya sido correctamente esterilizado.

Su capacidad de infección es elevada, de hecho consigue enfermar al 70 por ciento de las personas que entran en contacto con él, con un periodo de incubación que oscila entre las 3 y las 6 semanas en las personas más inmunosusceptibles, y hasta 10 años en las más resistentes.